La trágica visión de los compañeros encarcelados, debe rebelar la conciencia de todo trabajador. Los anarquistas, sobre todo, han de ser incansables en la lucha por la libertad de los presos sociales.

LA BATALLA

SEMANARIO ANARQUISTA
Editado por la Agrupación La Batalla, adherida al C. de R. de A. A.
APARECE LOS VIERNES

Conocer y propagar una idea no basta; se requiere también ser consecuente con la idea misma.

Suscripción mensual (mínimo) $ 0.25
Número suelto .... „ 0.04

AÑO X | PORTE PAGADO | Correspondencia de Redacción, Administración, giros y valores en general, a nombre de LA BATALLA, Paraguay 1229. La Administración está atendida todos los días (excepto los domingos), de la h. 21 a la h. 23. | MONTEVIDEO, JUNIO 26 DE 1925 | Núm. 403

EVOCACION OPTIMISTA

Una onda de optimismo sano y reconfortante invade nuestro espíritu y nos predispone alegremente al trabajo y a la lucha. A pesar del dolor, a pesar de la miseria, de la degradación, del envilecimiento humano y social, la vida insiste con ignota terquedad y renueva la lucha por su mejoramiento y purificación.

La asombrosa capacidad de dolor y de martirio de los pueblos tiranizados sólo se explica de ese modo. La vida los empuja, los lanza a la pelea, los acoraza de fe y los nutre de energías para que continúan su cruzada heroica a través de los sombríos y obscuros senderos del calvario. La vida insiste en reclamar su soberanía y dota a los hombres y a los pueblos de las fuerzas indispensables para que la perpetúen y la intensifiquen. Cuando el ánimo decae por determinación de los contrastes y obstáculos que la Sociedad pone en el sendero de la vida, viene de lo interior, de la conciencia, del corazón, una nueva inesperada corriente de estímulo que nos hace considerar naturales los tropiezos y nos permite vislumbrar más allá del último esfuerzo realizado el objetivo ideal que inspira todos nuestros entusiasmos. Nos entregamos entonces con nuevo ardor al combate. Descubrimos en nosotros mismos desconocidas potencias físicas y morales, y juzgamos preciso avanzar un paso, ascender un peldaño más arriba, ensayando conquistar más óptimas victorias. Es la vida que nos impele hacia adelante por el conducto de nuestra titánica voluntad. Es la vida que quita el crespón pesimista de nuestras retinas y nos muestra horizontes bellísimos, asequibles y plenos de idealidad. El optimismo, ese efluvio de vida nueva, nos inunda, y ya no sabemos más de la última derrota, no nos duele más el último fracaso, ni nos conturba el espíritu la última decepción sufrida. Nos sentimos fuertes y ensayamos un nuevo vuelo.

Sólo así es comprensible el estoicismo de los hombres y de las multitudes. La lucha más cruenta de todas las luchas, la lucha por la libertad, cuyos orígenes se pierden entre las nieblas de la prehistoria y cuyos destellos postreros iluminará quién sabe qué lejanos porvenires, esa lucha, que bajo apariencias diversas es la que mantiene convulsionada a la sociedad contemporánea, no subsistiría ni se intensificaría, como ocurre en la hora actual, si la vida no impusiera a los hombres ese inapelable deber de superarla. Bastaría la fabulosa carga del dolor humano para hacer doblar las rodillas de los héroes. — Pero, no. Nada apaga el fulgor de los videntes; nada estorba la agilidad asombrosa del pensamiento; nada es capaz de impedir la marcha ascendente del hombre hacia la conquista de sus plenos derechos. Luchan los hombres y los pueblos; luchan las edades y las épocas. Chocan los intereses y los egoísmos. Conmueven al mundo las pasiones y los odios. Sube a las más altas cumbres el clamor de la pelea, pero "bajo el rojo légamo" brillan los primeros destellos de la verdadera felicidad.

La sangre, el crimen, el hambre, el dolor, la muerte misma, todo se ha convertido en vehículos que conducen a la libertad integral. Y las fuerzas atávicas que pretenden detener la evolución, saltarán hechas añicos por la energía incontrarrestable de los pueblos, que son conducidos a su reino por la vida.

La ola de la reacción ciega, sangrienta y fanática de los poderosos pasa con sus rumores de muerte por sobre los más diversos pueblos de nuestro planeta. Distintas naciones viven las horas culminantes de su liberación política, y el despotismo se ahogará fatalmente en un lago de sangre. Los clamores de reivindicación denuncian el sentido íntimo, la íntima conciencia de las luchas del presente. ¡Libertad, libertad!, claman las trompetas de la tragedia homérica que envuelve al mundo, y ese profundo y resonante grito de anunciación nace de abajo, de lo más obscuro, de la "plebe", que anhela cumplir su misión histórica desde el sitial de su propia soberanía de clase.

Es preciso saber valorizar los acontecimientos, medir el grado vitalizador de las presentes jornadas luctuosas del proletariado internacional. Así llegaremos a sentirnos poseídos de indomable audacia y, pletóricos de alegría, ambicionaremos el instante del encuentro con el histórico enemigo.

La libertad política dentro de la igualdad económica. Esa es la suprema aspiración de todos. Inconcreta en unos, en los más o en los menos (no importa eso); definida en otros, esa es la causa de las causas y es la base fundamental del nuevo derecho que se va imponiendo en la Sociedad.

¡Adelante, hermanos nuestros, proletarios de Italia, de France, de Bulgaria, de China, de Bolivia, de Chile, de España, de todos los países que forman en primera línea en la hora actual la frenética conflagración de las clases sociales!

Nuestro saludo augural, nuestro saludo anarquista, alcanza a todos los que van a la vanguardia, defendidos por la vida, a imponer nuevas normas sociales a todo el universo. Más allá del dolor y de la muerte está la vida siempre y luce como cúpula sagrada el derecho y la libertad.

¡Adelante, heraldos de la nueva historia! ¡A no retroceder! ¡Adelante, siempre adelante! ¡Por la libertad!

Kurt Wilkens

Recordando al mártir en el primer aniversario de su muerte.

El 17 de junio se cumplió el primer aniversario de la inesperada muerte del valeroso Kurt Wilkens. El frío, meditado y cobarde asesinato cometido por Pérez Millán, a órdenes directas del Estado y del capitalismo argentinos, ha consagrado por segunda vez al héroe vengador de las masacres pretorianas que el militarismo argentino cometió en Santa Cruz. Wilkens, como verdadero apóstol, murió en manos de los sicarios, que aprovecharon la impotencia física que determinaban sus heridas para abatirlo traidoramente, sin anticiparle una sola palabra de desafío, de advertencia. El Gobierno argentino se libró así, mediante un golpe de gatillo, de un hombre que polarizaba como nadie, más que nadie, las simpatías de toda la población y del País, y recibió en pago de su crimen el desprecio de los hombres honrados.

Wilkens alienta con su ejemplo a los revolucionarios, y antes que retorne el tiempo, anunciando el segundo aniversario de su muerte, esperamos poder someter a los gobernantes despóticos, crueles y sanguinarios a la infalible justicia del pueblo revolucionado.

¡Gloria a Kurt Wilkens! ¡Gloria al mártir en el primer aniversario de su muerte!

El anatema anarquista

La violencia reaccionaria de las clases poderosas corre a través de las fronteras como un fluido de dolor y de muerte y se incrusta en la carne doliente del pueblo y de los revolucionarios. Italia, España, Bulgaria, Francia, Portugal, Chile, Brasil y otros países se han convertido hoy en infiernos insufribles para el elemento subversivo o simplemente desconforme. En esa forma de sangrientas represiones procuran los estados ahogar en sangre todo síntoma del despertar de la conciencia popular, y la tragedia cobra contornos fantásticos, casi inverosímiles, en casi todos los países.

Ante semejante prueba de salvajismo burgués, es preciso agudizar la lucha, establecer un formal compromiso de no cejar en la lucha, para que los crímenes del capitalismo no queden impunes.

Es preciso entonces, como manifestación primera, que las organizaciones anarquistas tomen la iniciativa y convoquen al pueblo para resistir la lucha y tentar la liberación definitiva.

Corbán y Morales fueron condenados

La ruin venganza de los magistrados se ha cumplido. El jurado, que con una sola excepción dictó el veredicto condenatorio, se vió ratificado en los hechos por el juez Pedro M. Lago, que acaba de dictar condena contra los camaradas nombrados.

Este atropello infame muestra una vez más el espíritu obsecado y diabólico de ese juez y de todos sus compinches, que acumulan años de cárcel sobre la vida de hombres inocentes con cínico desparpajo. Corbán y Morales, cuya inocencia brilla en el proceso que se les sigue, son tomados por los caducos magistrados como elementos en condiciones de recibir el descargo de sus odios atávicos. Por eso se les condena. Por eso se les hunde en la cárcel, como a Galdós, Pita, Rebagliatti, Pintos, Taladriz, Tipa, Rodríguez Bonaparte y otros muchos obreros que no cometieron más delito que seguir los impulsos de su corazón y de su inteligencia al abrazar con ardor ideales de redención humana. Cinco años de cárcel para dos jóvenes llenos de vida, de alegría, de optimismo, capaces de realizaciones magníficas. Cinco años de cautiverio, que transcurrirán lentos como siglos en el silencio sepulcral del sombrío edificio carcelario. Cinco años de alejamiento de la vida, por el capricho histérico de un loco poseído de la idea de omnipotencia justiciera, por la histérica ocurrencia de una clase social que vive en sobresalto continuo, que le provocan sus propias culpas y sus propios crímenes.

Corbán y Morales irán a engrosar el número de los sacrificados por indigna determinación burguesa, si el elemento anarquista no rescata su libertad, luchando a brazo partido con la adversidad que los rodea. Es necesario no resignarse más, no conformarse con la verbal o escrita protesta; hay que lanzar el desafío, como hiriente proyectil, al rostro de los jueces arbitrarios y neuróticos que hacen pagar con martirizantes condenas sus desahogos personales. La clase obrera debe sublevarse y gritar y accionar, hasta que se le tenga en cuenta y se satisfagan sus aspiraciones.

Corbán y Morales merecen nuestra solidaridad y debemos brindársela, haciéndola extensiva a todos los camaradas que sufren condenas inmerecidas.

¡Adelante, anarquistas!

El coro de los imbéciles

El afán de desprestigiar a los anarquistas ha llevado a los bolcheviques de estos pagos a excesos ridículos. Desde su "órgano" no desperdician ocasión para decir que la Anarquía es una ideología pequeño-burguesa, y que por ello los anarquistas resultan ser elementos de fuerza en el sostén y desarrollo del régimen burgués. Esto lo dicen los que anticipándose en los juicios, quieren evitar que el pueblo sepa su verdadera calidad de traidores legendarios de los trabajadores. Los socialistas de ayer —que confesaron sus culpas, sus pecados, sus traiciones, y que en la actualidad, después de una corta y risueña excursión por el campo revolucionario, vuelven a sus viejas posiciones de políticos remendones y sirvientes de la burguesía— son quienes nos combaten y pretenden, torpe empeño, ridiculizarnos. A tanto ha llegado su deseo de hundir el movimiento anarquista, que cualquier advenedizo, cualquier ente anónimo, sin más virtudes que las del papagayo, repite la tonta y burda afirmación en cualquier momento y en toda circunstancia. De ahí que el "órgano rojo" venga siempre repleto de "astracanadas", y que desde los editoriales hasta el último suelto de final de página sean muchas veces nada más que la reproducción del bobo concepto, que aplauden los inconscientes y los burgueses.

Para pensar

Los hombres y el juego

Los juegos de cartas han llegado a ser la ocupación principal de toda la sociedad, y esto constituye la bancarrota declarada de todo pensamiento. Los hombres, no teniendo ideas que cambiar, se cambian cartas y procuran sacarse el dinero mutuamente. ¡Oh, especie miserable! Sin embargo, para no ser injusto aquí, no quiero omitir el argumento que se puede invocar para justificar el juego de cartas: se puede decir que es una preparación a la vida del mundo y de los negocios, en el sentido de que en él se aprende a aprovechar con prudencia circunstancias inmutables establecidas por el azar (las cartas), para sacar de ellas todo el partido posible con este objeto; cada cual se habitúa a dominarse poniendo a mal juego buena cara. Pero por esto mismo ejercen los juegos de cartas una influencia desmoralizadora. En efecto: la gracia del juego está en sacar al prójimo lo que posee, por cualquier astucia. Pero el hábito de proceder así insensiblemente cuando se trata de lo tuyo, se desarrolla en la vida práctica y se llega a proceder así insensiblemente cuando se trata de lo tuyo o de lo mío, y a considerar como lícita toda ventaja que se tiene en la mano, con tal que se pueda aprovechar legalmente. La vida ordinaria nos suministra pruebas de esto a cada instante.

SCHOPENHAUER.

"Sabotage" original

Mujeres sudafricanas lo aplican al Príncipe de Gales.

Un telegrama de Pietermaritzburgo, capital de Natal, una de las regiones sudafricanas que soportan el terrible "protectorado" inglés, dice:

"El Príncipe de Gales, en una asamblea de nativos, les dirigió la palabra, pero su discurso se "perdió", debido a las conversaciones en alta voz de las mujeres nativas. Los agentes de policía circularon entre las mujeres enarbolando el bastón y amenazándolas con pegarles si no se callaban, pero no se logró obtener silencio."

Así, con sólo hablar, las mujeres sudafricanas han "saboteado" lindamente una de las tantas "latas" reales de ese ilustre zángano que nos tiene amenazados con su visita para agosto próximo.

Sudafricanas: ¡muy bien!

Muchas veces las leyes son como las telarañas: los insectos pequeños quedan prendidos en ellas; los grandes las rompen. — **Anacarsis.**

La obligación del momento

PARA TODO ANARQUISTA QUE QUIERA QUE SU PRENSA VIVA, EL DEBER DEL MOMENTO ES PROCURAR ÉXITO PARA LA GRAN RIFA PRO "LA BATALLA" YA EN CIRCULACIÓN.

En el título que antecede enunciamos una obligación de todo anarquista, obligación que gratamente o no, con o sin sacrificio, es imperioso cumplan cuantos realmente comprendan que LA BATALLA tiene que vivir.

Para nosotros, los que sobre sí tenemos la tarea y responsabilidad de administrar y escribir esta hoja, francamente que no resulta muy grato tomar la pluma —máxime cuando debemos hacerlo continuamente— para reclamar ayuda pecuniaria. Bueno fuera, amén de justo, que ésta viniera a nuestro poder espontáneamente, y no por virtud del sacrificio extra de unos pocos, como generalmente acontece, sino por natural derivación de que todos y cada uno de cuantos reciben LA BATALLA abonaran con regularidad el importe de la suscripción correspondiente. Pero no ocurre así. Se alega por muchos imposibilidad para contribuir puntualmente con la módica suma de 25 centésimos, sin repararse en que varias veces esa ínfima cantidad de dinero se entrega cada treinta días a empresas periodísticas burguesas, que con sus diarios, plenos de lectura malsana, inmoral y embustera, no contribuyen ciertamente a la elevación espiritual del pueblo, ni menos, claro está, a la divulgación de ideales con que tales empresas no comulgan por lo mismo que son lo dicho: burguesas. Así que nuestros requerimientos de ayuda económica, aunque nos violente hacerlos, son inevitable consecuencia de un mal frente al que no podemos ni debemos adoptar la actitud suicida del fatalista, que al primer obstáculo se detiene y detenido queda...

Hoy concitamos a los anarquistas a la actividad en el sentido de que la importante rifa que tenemos en circulación alcance el éxito preciso. Ya dijimos en qué consiste el primer premio: un chalecito de madera, modesto pero sólido, que obreros especialistas y a la vez amigos sinceros de LA BATALLA levantarán desinteresadamente dónde el favorecido indique. Y de faltarle a éste terreno, tendrá derecho —de acuerdo a una de las bases de la rifa— al importe de los materiales que en el caso contrario habremos de adquirir. (El chalecito constará de una pieza de 4,80 por 3,60, de una galería de 2,30 por 2,00 y de una cocina de 2,00 por 2,50.) — Luego hay tres premios más: dos cortes de género para sobretodo y un lote de diez libros de nuestra Biblioteca. Cada boleto lleva cuatro números y tiene fijada por costo la suma de 25 cts. El sorteo se efectuará en octubre próximo, en combinación con la primera lotería de Caridad de veinte milares que en tal mes se realice.

Esperamos ahora que a los pedidos de boletos hechos —aún pocos— se sumen prontamente los de todos aquellos camaradas (de la Capital, del Interior, del Exterior) en quienes no se justificaría indiferencia frente a esta situación financiera por que LA BATALLA atraviesa, delicada al punto de que su semanal aparición de siempre se ha venido haciendo últimamente imposible. Actividad, voluntad, algo de sacrificio siquiera, camaradas, lectores todos!

CONTRASTES

Comentario a dos tragedias

I

Como las tormentas que nos llegan sañudas y terribles, de las pampas lejanas, dos tragedias llenas de dolor nos han conmovido profundamente.

Un acto heroico, y un crimen espantoso, rompieron con sus resonancias agudas, la equilibrada calma de esta ciudad burguesa y pacífica...

Atilio Pelossi, joven obrero, uno de tantos a quienes podemos llamar camarada y hermano de clase, ofreció su vida en un arranque de generosidad absoluta, invalorable.

Julia Olivera, "hija de nadie", mártir de 10 años, víctima inmolada por la furia bestial de un "doctor", y de su esposa, hiena que ha parido cuatro hijos humanos.

Los detalles de estos dos sucesos, se han divulgado hasta la saciedad.

Pero la cruda oposición de los dos hechos, en una oportunidad fatídica, nos ha mostrado frente al heroísmo de un desconocido hijo del pueblo, la ferocidad salvaje de un matrimonio "aristocrático" y burgués.

El heroísmo, título de nobleza de alma que no se expide por ningún instituto social, ha hecho suyo el nombre de un proletario.

¿Qué hizo éste de maravilloso y admirable?

Figuraos, un momento, el fragor deslumbrante de una hoguera, tras la cual gime desesperadamente un ser humano... Las llamas, como cuchillos candentes, se aproximan en busca de aquel cuerpo retorcido en espasmos de terror indescriptible.

Ante tal espectáculo, la multitud que observa la tragedia en ciernes, siente helársele la sangre en las venas; percibe en sus nervios un escalofrío mortal, y permanece inmóvil, impotente, paralizada por el espanto y el instinto de conservación... Y mientras, las llamas comienzan a lamer las carnes de la criatura que pide socorro.

Mas, hay un hombre, o un niño, humilde, desconocido, que al pasar, se ha detenido como curioso. Los aullidos enloquecidos de la víctima, resuenan en su alma como poderosos llamados de solidaridad.

Y el joven obrero, como si fuera de otra materia; como si el espanto y el horror no tuvieran raíces en su carne; como si en sus nervios templados ocultara una semilla de inmortalidad, impávido, en un olvido completo de sí mismo, penetra en la hoguera para salvar a la que clama auxilio. — Parece que tuviera la evidencia de que allí comienza el camino de su gloria...

Y más allá de las llamas, encuentra la muerte.

¡Heroísmo sublime del que todo lo dió!

Nada agrega a la conmovedora acción del proletario heroico, la condolencia oficial, ni el Panteón de los servidores de la patria burguesa.

El heroísmo de Atilio Pelossi, tiene su sanción en las hondas vibraciones amargas que han herido la sensibilidad del pueblo, de los que como él vivió, viven en la selva oscura del anonimato colectivo.

Y es el pueblo —esa multitud desamparada y hambrienta— el que ha sentenciado con lágrimas en los ojos: "¡Héroe!".

II

Fresco el amargo sabor de la tragedia admirable, se unió a su amargura la de otra, llena de espanto.

Y si en la primera predominó un sentimiento de íntima pena admirativa, la segunda arranca vibraciones de cólera; más aún: de odio.

Como la Petrilla Lorrain de aquel episodio melancólico que narrara la pluma de Balzac, Julia Olivera, cual viva encarnación de lo que muchos creen sólo posible en novelescas invenciones, ha muerto torturada con inimaginable ferocidad.

¡Crimen cruel, éste!

Un alba de otoño, frío, helado. Son las horas en que las primeras claridades despuntan por Oriente. Las sombras azules del amanecer, huyen y se desprenden, también, de la arboleda y los parterres de un jardín. La niebla se va rompiendo poco a poco; se descubre en medio del jardín, un chalet de burguesa familia. Hay niños en la casa. Cuatro de ellos duermen en tibios lechos, abrigados y tranquilos. El otro —una niña torturada— ha tenido por regazo, esa madrugada, las lozas frías de la terraza del chalet. Y se ha cubierto, para dormir un sueño profundísimo, definitivo, con un manto de niebla, de sombras y escarcha...

¡La niña está muerta!

Esa niña muerta de frío, esa criatura que vino sufriendo mucho tiempo las torturas espeluznantes de una inquisición metodizada, rindió su vida, aquella noche, como si la Parca, apiadada, hubiera querido poner fin al calvario infame.

¡Y mientras ella moría, la desamparada, la vencida del dolor, un poco más allá, los amos, satisfechos, abrigados, con una tranquilidad que denuncia la profundidad sombría de sus instintos malvados, dor-

De T. ANTIBES

El ejemplo del proletariado de la gran China es digno de imitación

La prensa capitalista del orbe vuelve a sus gritos habituales contra los insurrectos de Shanghai y otras ciudades del Celeste Imperio. Son lamentaciones de hipócritas, lágrimas de cocodrilo que embargan al capitalismo internacional, a ese monstruo cruel y bárbaro, amenazado en su base por el proletariado organizado del mundo. — Esos movimientos de lucha y de acción de la clase trabajadora, han dejado de ser un acontecimiento local y sin trascendencia. Han adquirido carácter internacional, sacudiendo intermitentemente, en todos los países, al régimen de explotación, pletórico de maldades, crímenes y barbarie.

La prensa burguesa nos informa de que nuestros camaradas de la China se han sublevado contra los "extranjeros" y "cristianos", sin manifestar, empero, cuál es la causa verdadera que ha impulsado a los chinos a asumir actitud tan encomiable para nosotros. Esa xenofobia y ese anticristianismo sólo constituye un medio expeditivo para impresionar las esferas reaccionarias —a los patrioteros de mostrador y cuervocraciá parasitaria— y ocultar el verdadero móvil de los sucesos: la explotación.

Si nos colocáramos por un instante en el terreno netamente nacionalista, cabe preguntar: ¿qué buscan los capitalistas yanquis, ingleses, franceses e italianos en aquel lejano país? ¡Oh!, pero es evidente que esos malhechores de la Humanidad, esos vampiros, tienen por patria el Dinero, son nacionalistas cuando les conviene, cuando de esa patria pueden sacar vagones de oro, a expensas del hambre del pueblo, que en buena lógica constituye la patria (¿qué sería de la patria sin el pueblo trabajador, señores patrioteros?), y son internacionalistas cuando sus intereses—la concurrencia mercantil y explotadora, por ejemplo— son lesionados.

Cansado el proletariado chino de soportar la inaudita explotación de que es víctima por parte del capitalismo, no encontró otro recurso más viable que la rebelión; pues si bien la expoliación del proletariado europeo y americano ha adquirido carácter insoportable, la de los obreros chinos es inconcebible.

Véase lo que dice un viajero burgués, Colin Roso, que ha visitado las localidades más importantes de China:

. . . .

"La corriente del río arrastra balsas de largos palos de bambú, y en cada una de las casillas —construídas sobre postes de madera y sobre agua turbia y amarillenta— está sentado un hombre que los serrucha en medidas iguales. Todos esos trabajadores, con el color de la piel amarillo oscuro, están semidesnudos. A los más se les ven las costillas y gritan:

—¡Hambre! ¡Hambre!

Algunos son ya viejos. La piel magra, floja y gastada cuelga sobre sus huesos. Menean la cabeza en forma idiótica. Pero, con el mismo tacto sus brazos cansados y temblorosos manejan el serrucho hacia adelante y atrás. Algunos, físicamente ya están completamente gastados y estropeados. Con sus espaldas encorvadas y sus hombros torcidos están inclinados sobre el palo de bambú, que, uno tras otro, formando cadena interminable, le llegan inexorablemente. Alrededor de cada hombre trabajan sus hijos, varones y mujeres, todos con pantalones azules y descubierta la parte superior del cuerpo. Acurrucados sobre banquitos, tienen en sus manos pesadas y anchas cuchillas. El afilado hierro zumba incansablemente sobre la parte superior del trozo de bambú serruchado por el padre, partiéndolo en palitos simétricos. A cada instante espérase que la afilada cuchilla, al caer sobre la madera, seccione a la vez los tiernos deditos de esos pequeños esclavos. Los más pequeños sumergen luego los palitos —utilizados para comer— mitad en pintura colorada, mitad en verde. Sostienen después los palitos entre los dedos en forma vertical, a fin de que la pintura se distribuya económica y simétricamente. Sus manitas sucias de pintura dan la impresión de hallarse frente a unos ligeros animalitos multiformemente pintados.

"En las puertas, con la mitad del cuerpo a la calle —porque en el reducido espacio de la pocilga parece que no hay lugar— están acurrucadas las mujeres. El "ischang", que cubre la parte superior de sus cuerpos, está abierto. La mayor parte de ellas amamantan a sus hijos. El pecho les cuelga pesadamente, como si fuesen bolsitas de harina a medio llenar, al cual están prendidos los lactantes como si fuesen pegados. A otras les cuelga flojo y suelto. Aunque muchas de esas jóvenes madres apenas cuentan 15 o 16 años, raro es encontrar una que tenga el pecho duro y redondo. Raro es ver también una criatura de cinco a seis años que juegue inocentemente al lado del padre laborioso o de la madre taciturna; lo que se ve son criaturas desnudas, esqueléticas, con la parte delantera de la cabeza afeitada y el resto de los cabellos atados a la tiesa trensita.

"Todo esto da la sensación de que entre esa gente no existe diferencia alguna entre la cuna y el banco de labor, pues sin que la criatura haya desarrollado su organismo, es atada ya al explotador. — Horrible y de un ritmo monótono es la vida de la calle Bambú de Wutschang: nacimiento, lactancia, palitos pintados, palitos partidos, palos de bambú, serruchados durante doce, catorce y hasta diez y seis horas diarias, día por día, una vida sin fin, sin domingos ni feriados, allá, en un miserable chiribitil como vivienda, en el mismo espacio donde, uno al lado del otro, los padres que viven muriendo, los nietos que producen la vida, para que la calle Bambú no se vacíe nunca de estibas de madera, y los palitos para comer sean partidos siempre, siempre..."

Esta es la vida del obrero chino, esta es la "civilización" que el capitalismo europeo, americano y japonés han importado en China para solaz de su espíritu degenerado y vil. El capitalismo, en su instinto inhumano y feroz, no trepida en succionar la sangre de pequeñas criaturas. Hasta explota el feto que está en el vientre de la madre, con tal que sus arcas se llenen de oro. ¿A quién no indigna esa maldad satánica? Los patriotas nos hablan de patria y, al servicio del capitalismo, muéstranse impasibles ante las miserias del pueblo. ¿Y los cristianos? ¡Ah! éstos defienden a la burguesía en nombre de Cristo, prometiendo a los trabajadores el cielo, que nosotros lo dejamos para los ángeles y gorriones. ¿Cuántos millones de pesos, liras y piastras dejó Cristo, señores cristianos, después de ser crucificado?... ¿Cuántos?... ¡Farsantes! ¡Hipócritas! ¿Todavía os atrevéis a defender al anarquista de Galileo, que murió pobre y clavado sobre el madero?

El proletariado chino podrá vivir desahogadamente, sin capitalistas y sin déspotas. Hacemos votos y auguramos a aquellos compañeros nuestros una pronta y radical liberación del yugo milenario.

Lo más lógico en estas circunstancias sería una acción homogénea del proletariado internacional, para frustrar la agresión infame que se está llevando a cabo contra los chinos.

Mientras tanto, el proletariado internacional se está mirando el ombligo, y los tiranos golpean con fuerza...

---

mían, tal vez acariciando con sus mismas manos manchadas en la sangre de Julia Olivera, la cabecita rubia y pura del hijo más pequeño!

¡Monstruos!

El doctor Bayley Muñoz, acusado con su espôsa de ser autor del crimen, aparece a la conciencia pública como la antítesis de Atilio Pelossi.

¡Rara coincidencia!

Este muere para satisfacer el imperativo categórico de su generosidad de alma; el otro, hombre-fiera, cultivado en los claustros universitarios, y en el contacto moral de los grandes filósofos y moralistas cuyos textos hubo de estudiar; abogado, es decir, docto en la ley, en sus derechos y en sus castigos; en sus penas y obligaciones; hombre de "posición", en fin, mata torturando para saciar sus pasiones irrefrenables y abyectas...

Parangón definitivo en sus sugerencias.

Julia Olivera, martirizada por sus amos burgueses, es la simbolización de todos los martirios y torturas cometidos por los poderosos en las vidas indefensas de pequeños seres sometidos por la necesidad y la miseria.

Nunca se había ofrecido oportunidad semejante para poder apreciar simultáneamente la opuesta sensibilidad de nuestra clase y la capitalista.

Porque, con seguridad, ningún burgués perderá su vida por salvar la de una modesta obrera. Y, sin embargo, siempre habrá burgueses que, como el abogado asesino Bayley Muñoz, hagan de la vida de una obrera sumisa, el elemento de sus satisfacciones sádicas...

No sabemos el epílogo que tendrá este suceso.

Poderosos intereses de casta se moverán en las sombras judiciales, procurando eximir a los delincuentes repugnantes, de los (tan bien conocidos por los obreros) horrores carcelarios.

Sobre las huellas acusadoras de los apaleamientos y martirios sufridos por la "hija de padres desconocidos", las manos traidoras de la justicia burguesa, tal vez pretendan echar un manto denso, que ahogue entre sus mallas a la verdad y amortigüe el castigo.

Pero, aunque esto suceda, el pueblo—esa misma multitud desamparada y hambrienta en que fermentan la admiración y el respeto hacia Atilio Pelossi—, herida en su sensibilidad, crispada por la cólera y el odio, señalando a los culpables con su dedo terriblemente acusador, ha sentenciado ya: "¡Asesinos!".

Estos son los dos acontecimientos trágicos que han roto la equilibrada calma de esta ciudad burguesa y pacífica...

Marq. Huez.

La Redacción puede o no compartir enteramente el criterio que sostengan los camaradas que bajo firma o pseudónimo colaboren en LA BATALLA.

De ANGEL PESTAÑA

Cómo deben organizarse los anarquistas

Con deliberada intención publicamos este hermoso trabajo del conocido compañero Angel Pestaña, que aunque es una repetición de lo que mucho que se ha escrito en LA BATALLA sobre organización anarquista, trae, sin embargo, el carácter de un valiente juicio sobre la actuación de muchos núcleos anarquistas de organización imperfecta. Pestaña esboza su criterio sobre organización anarquista, y nosotros, que tanto hemos difundido la necesidad imperiosa de ella, no vacilamos en aceptar lo dicho por el ilustrado camarada, ya que en líneas generales es el pensamiento motriz de toda nuestra prédica pro organización. Discutible en algunos detalles secundarios, el trabajo de Pestaña viene como de perlas para muchos anarquistas que no practican los ideales que dicen sustentar. Recomendamos, pues, a todos, la lectura serena de este excelente trabajo. — **N. de la R.**

(Segunda y última parte)

Porque de lo contrario, los componentes del grupo se hallarán abocados a esta conclusión: o discutir interminablemente, perdiendo demasiado tiempo en consideraciones vacías de contenido, o su acción se verá considerablemente reducida, falta del entusiasmo necesario. — Nuestro pensamiento se condensa en lo siguiente: discútase todo ampliamente, tan ampliamente como lo permita cada cuestión de por sí, sin perder el tiempo, bien entendido; pero una vez terminada la discusión y concretada ésta en un acuerdo firme, todos como un solo hombre, a la acción. Nada de vacilaciones. En la acción se ha de poner el espíritu, el alma y la energía de que cada uno sea capaz.

¿Que hubo error? Una vez conocido, se discute lo que conviene hacer; trazada la nueva línea de conducta, manos a la obra nuevamente, poniendo en ella el mismo entusiasmo, el mismo ardor y la misma actividad que antes se puso.

Porque pararse a discutir en el momento de la acción, y menos a discutir si debió o no debió acordarse lo contrario de lo que se acordó, no es sólo perder el tiempo, cosa no despreciable, por cierto; es algo muchísimo más grave: es sembrar la duda en el preciso momento que más daño puede hacer.

Si a un hombre acostumbrado a salvar sin riesgo alguno el fondo de un precipicio, al momento que se prepara a saltar le gritáis que puede matarse, hay setenta probabilidades contra ciento de que así ocurra, pues cuando más preciso le era un estado de ánimo fuerte y sereno, con vuestra advertencia le habréis puesto en duda, por lo que se lanza en el vacío en predisposición desfavorable.

Por eso, cuando de accionar se trate, no es prudente ni lógico poner en duda, a guisa de espantajo, ante los ojos de quien a la acción se lanza.

Cuando se dice que la juventud es irreflexiva, para demostrar el ardor con que se lanza a la pelea, creemos que se dice una verdad a medias, pues más que irreflexividad, lo que hay es convicción de que aquello debe hacerse así. Que a la acción quiere aplicársele las líneas con que el pensamiento las concibiera, que es siempre la línea recta.

Expuesto ya a grandes rasgos cómo entendemos la organización de los grupos anarquistas, las obligaciones que cada individuo contrae para con el grupo de que forma parte, y los compromisos que adquirió, hablaremos ahora de la relación o unión de los grupos entre sí.

Es ésta, la de la relación de los grupos entre sí, y hasta ahora, lo más caótico y gregario que concebirse pueda. Hasta nos admiramos, dadas las normas seguidas, de cómo ha podido hacerse algo útil en la difusión del anarquismo. Adelantemos, empero, que lo más brillante de esta acción débese casi siempre a la actuación de grupos o de individuos que obraron, en algunos casos, contra las corrientes generales seguidas por los demás grupos.

Hemos señalado esté mal en otra parte y en distintas ocasiones, y, a pesar de eso, insistiremos ligeramente sobre esta cuestión.

Hacía poco de mi llegada a Barcelona. Invitado por los compañeros de un grupo, asistí a una reunión de los grupos anarquistas de esta capital. Discutióse largo y tendido sobre asuntos de muy escaso interés. La misma trivialidad de lo que se discutía, hizo decaer el entusiasmo al principio demostrado.

Surgió, por fin, la cuestión principal a discutir y que había motivado la reunión. Se trataba de publicar un manifiesto fijando la posición anarquista frente a las circunstancias derivadas de la gran guerra. Diferentes puntos de vista fueron expuestos y hechas diversas objeciones. La discusión se caldeó y las pasiones se exaltaron. Sin salirse, es cierto, de un terreno de generosa cordialidad y respeto.

Por fin, uno de los criterios sustentados predominó ventajosamente sobre el otro, y llegó el momento de concretar la línea de conducta a seguir.

Entonces ocurrió algo que me dejó estupefacto, y que no lo presenciaría por última vez. La que pudiéramos llamar fracción de minoría, integrada por todos los grupos de una barriada y tres o cuatro de distintas otras barriadas, dijo que recababa su libertad de acción para hacer lo que creyera más conveniente, desolidarizándose, así, de la obra de los demás.

Yo, que hasta entonces permanecí al margen de la discusión, intervine para manifestar mi extrañeza; pero aún la sufrí mayor cuando mis razones fueron contestadas con la sobadísima frase de que "proponía cortar su libertad de acción".

¿La libertad de acción de quién?, hubiera podido contestar, pero callé.

Pues bien; esta manera de interpretar la organización de los grupos anarquistas entre sí no ha desaparecido todavía. A despecho de las enseñanzas, de las dificultades y de lo infecundo de tal proceder, aún hoy, ¡cuando tanto camino hemos recorrido en organización!, síguense los mismos procedimientos.

En Barcelona, con épocas de más de 20 grupos constituídos, no ha podido organizarse una Federación de Grupos Anarquistas con influencia decisiva en las cuestiones a diario planteadas. Y si los anarquistas han ejercido influencia predominante y decisiva, la han ejercido en los sindicatos, pero no porque una Federación de Grupos la determinarse, no; sino como individuos, aisladamente. Más que obedeciendo al conjunto de todos los anarquistas organizados, ha existido esa influencia por la convergencia de principios en un número determinado de anarquistas.

No negaremos, no podremos negar, que la actuación de los grupos anarquistas se ha dejado sentir en la organización; pero, entonces, sobrando algún caso de verdadero acierto, esa acción ha sido eminentemente perturbadora. ¿Por qué?

Por el atavismo caótico que en la organización de los grupos entre sí venimos señalando.

El famoso "recabamos nuestra libertad de acción" de que hablo más arriba, ha sido una de las causas eficientes de ese desastre.

Obrando cada grupo de opr sí, con arreglo al criterio de sus componentes, haciendo cada uno y en cada circunstancia lo que le daba la gana, fácil es pensar que ese desconcierto y ese gregarismo repercutirían singularmente en el campo donde la acción del grupo se reflejaba. Y ese campo era el Sindicato.

No se vaya a creer ahora que pretendemos cargar sobre los grupos toda la responsabilidad del desconcierto que ha llevado a la organización al abatimiento en que hoy se halla; fuera injusto el achaque y no podemos ni debemos hacérselo, pero sí recae sobre ellos una gran parte de esa responsabilidad.

¿Podría ser de otro modo? Si los grupos entre sí no se entienden; si cada vez que una discusión importante o la resolución de un problema cualquiera se plantea, acaba un número determinado de grupos por "recabar su libertad de acción"; si el obrar y el sentir y el pensar y el organizarse en anarquista es hacerlo según el capricho o el criterio que una parte de ellos puedan tener, y no la acción mancomunada de todos por compromisos morales tácitamente contradíos, ¿cómo es posible pensar que al proyectarse su influencia sobre otra organización cualquiera, pueda esa influencia seguir una trayectoria normal? Sería tanto como desmentir el adagio que dice que "los olmos no dan peras", afirmando en cambio que sí las dan.

¿Seguir así? ¿Puede seguirse así? Imposible.

Hay que corregir el defecto, la deformación del procedimiento. De no corregirlo, corremos el peligro de malograr nuestro esfuerzo, después de malograr a numerosos compañeros.

Y esto no sería lo peor. Muchísimo más grave que la esterilidad del esfuerzo y el aniquilamiento de los camaradas, es el daño que de rechazo caerá sobre las ideas. Esto es lo peor. Por este daño malograremos, incluso, el esfuerzo de los que nos sucedan.

La organización de los grupos entre sí, si queremos que sea fecunda, ha de seguir en líneas generales las normas de que hemos hablado al tratar de la organización del grupo.

Constituída una "eFderación local de Grupos Anarquistas", o bien una "Federación Regional", o bien un "Comité de Relaciones de Grupos Anarquistas", o bien una "Unión Anarquista", cada grupo que en uno de estos organismos ingrese, debe comprometerse, al ingresar, al cumplimiento de aquellos acuerdos que se tomen.

Libre será de recabar "su libertad de acción" cuando mejor le parezca; pero a partir de este momento debe considerársele al grupo que tal acción recabe, completamente separado de los demás. Quien no quiera deberes a cumplir, tampoco tiene derechos a reclamar de aquellos con quienes no quiera cumplir sus deberes.

Enemigos de toda disciplina que nos sea impuesta por la fuerza y sin nuestro previo consentimiento, debemos rechazarla con toda energía, ya que ella niega la ética de nuestras ideas; en cambio, aquellos compromisos morales y materiales que resulten de pactos, conveniencias o mancomunión de esfuerzos libremente consentidos y aceptados, debemos respetarlos escrupulosamente, fielmente, pues ellos son el resultado de la convivencia ideológica con aquellos que piensan como nosotros.

Otra de las cuestiones que se plantean, es la de saber si, tanto el individuo dentro del grupo, como éste en la Federación, contrae compromisos materiales y si debe acatarlos.

Entendemos que sí. Desgraciadamente, nada se hace en la sociedad actual sin medios económicos. Y si los grupos anarquistas no los poseen, sus buenas intenciones quedarán colgadas en los cuernos de la luna, como quedan las endechas de los cantores a sus damas.

De buenas intenciones, hasta el infierno, dicen, está empedrado. Pero, con buenas intenciones no se pasa de ahí: de las buenas intenciones. La acción de propaganda, libros, periódicos, folletos, manifiestos, escuelas, centros de cultura y demás medios educativos que deben ponerse al alcance de todo el pueblo, no se logra con buenas intenciones. Hay que imponerse una obligación, y luego cumplirla escrupulosamente, tan escrupulosamente como libres somos para aceptarla o abandonarla.

El ingreso de un grupo recién constituído dentro de una Federación ya en funciones, debe ir precedido de algún requisito, por lo menos el de asegurarse de su seriedad y de que no es un truco para explotar las ideas, quedándose con el dinero de la prensa anarquista, o la obra de algún malvado para fines inconfesables. — Que también esto puede ser.

Porque quien ha estado algún tiempo en la redacción de un semanario anarquista, sabe de los grupos que se constituyen con el sólo fin de estafar a la prensa.

Allá, en un puebl ocualquiera, se constituye el grupo "tal" para ocuparse de la prensa. Pide un paquete de todos los semanarios que se publican. Cuando ya debe una porción de pesetas, si se le reclaman, se disuelve el grupo, y poco tiempo después, pasados quince días o un mes, se constituye otro grupo en la misma localidad y con idéntico fin al anterior.

Pues bien; la verdad es que no hay tal grupo. Es un solo individuo, o dos individuos, quienes hacen eso. Les resulta más beneficioso hacerse cada vez un membrete que cuesta tres o cuatro pesetas, que no pagar las cuarenta o cincuenta que importan los periódicos, libros y folletos que el grupo pidió, pero que no paga.

Eso cuando no ocurre lo que ocurrió al administrador de un conocidísimo semanario anarquista. Que al reclamar al grupo de una población levantina saldara su deuda para con el semanario, que importaba más de doscientas pesetas, recibiendo cuatro o cinco paquetes cada semana, que importaban cuatro o cinco pesetas cada mes, le contestaron: "¡Qué mercantilistas os habéis vuelto los del grupo!". ¡Mercantilistas!, porque se les pedía pagaran los periódicos que recibían y que ellos cobraban religiosamente, y cuyo importe se gastaban bonitamente en tomar café, sin querer acordarse de que aquel dinero no era suyo.

Y como éstos, pudiéramos citar otros muchos casos. Pero nos parece que no hacen falta.

Para defender la necesidad de una mejor organización entre los anarquistas, no precisa abusar de estos deplorables ejemplos, y los he citado sólo para dar una idea de los abusos a que se presta en nombre de las ideas, el seguir como hasta ahora.

Desde otros puntos de vista pudiéramos abonar nuestro criterio, pero nos parece inoportuno.

La atención con que los compañeros examinan estas cuestiones evita la prodigalidad, pués con que se apunten sólo las líneas generales, con que se esbocen, basta. Y esto creemos haberlo hecho. Pero, si así no fuera, si se nos hicieran objeciones, insistiríamos, ampliando cuanto hasta aquí hemos expuesto.

Febrero de 1925.

Misterios del rojismo

Dice un telegrama fechado en París el 22 del corriente junio:

"El ministro del Interior, Schrameck, ha ordenado el arresto y proceso de todos los jóvenes chinos complicados en la invasión de ayer a la legación china, donde obligaron al ministro chino a firmar varios documentos. Schrameck ha declarado que el gobierno francés **se halla resuelto a "extirpar" todas las actividades de los comunistas**, sin tener en cuenta su origen, agregando que en los momentos en que el gobierno se halla empeñado **en recia lucha contra los comunistas franceses,** no es justo que los extranjeros que disfrutan de hospitalidad en Francia abusen de ella para dedicarse al desorden."

Y como "retruque" contundente al ministro francés que tan fiero gesto adopta contra el "comunismo", dice esto un telegrama fechado en Moscú el mismo día 22 del corriente:

"Ante el Consejo de Comisarios del Pueblo, el embajador sovietista en París, Krassine, hizo una exposición **optimista** sobre las relaciones franco-sovietistas. — Krassine expresó la esperanza de que la buena cosecha en Rusia permitirá vender cereales."

Frente al impenetrable misterio, quedamos mudos...

Por los presos por cuestiones sociales

La rifa a sortearse en breve

La obra de ayudar de toda forma (allegándoles recursos a ellos y sus familias, costeando las defensas respectivas) a aquellos trabajadores que por cuestiones sociales caen bajo las garras harto crueles de la "justicia" burguesa, es obra santa, máxime si se considera que si bien para todo pobre la vida carcelaria es amarga, más amarga aún resulta para quienes además de la condición de pobres tienen la virtud sublime de ser conscientes, dignos, revolucionarios. De ahí que merezca todo nuestro apoyo y simpatía cuanto por los presos por cuestiones sociales se inicie.

Puesta ahora en circulación una nueva rifa en aquel sentido organizada por el activo Comité pro Presos de la Unión Sindical Uruguaya, agregamos una más a las exhortaciones que ya llevamos hechas desde LA BATALLA para que todo trabajador —no importa aquí de sus ideas ni tendencias— cumpla con su deber solidario de contribuir a que dicha rifa arroje el mayor beneficio posible.

La fecha del sorteo se aproxima (será a mediados de julio), y eso quiere decir, por usar de la vulgar frase, que no hay que dormirse... A los sindicatos adheridos a nuestra central obrera han llegado, remitidos por el Comité organizador, boletos en cantidad relacionada al número de afiliados de cada uno. Lo que corresponde, pues, es que cada obrero —cada obrero criterioso al menos— acuda a su sindicato y reclame siquiera un boleto de la rifa en cuestión, que no cuesta sino 20 cts. Y en caso contrario, ocúrrase al propio Comité pro Presos de la Unión Sindical, a miembros del cual puede hallarse cualquier noche, de la h. 21 a la h. 23, en Río Negro núm. 1180.

Detalles de esta rifa ya hemos dado, pero no hay inconveniente en repetirlos. Los premios son ocho, en este orden: un traje a medida, un revólver Eibar, un mate cubierto de plata y oro labrado, un reloj y cadena para señora, una lapicera fuente, un mate labrado, un par de chinelas para señorita, y otro mate labrado. El revólver (2.o premio) es donación del Sindicato de O. Municipales, y los tres mates y las chinelas son obra y donación de varios presos.

¡Ayúdese a los presos, que es ayudarnos a nosotros mismos!

Sobre la situación búlgara.

Este interesante trabajo lo tomamos de "La Revista Internacional Anarquista", de París (núm. 7, fecha mayo 15 de 1925).

Las noticias que nos llegan de Bulgaria son todavía incompletas, confusas, cuando no totalmente desnaturalizadas por las agencias oficiales y oficiosas. Cierto es empero, que en ese país, desde hace algunas semanas, se han producido sucesos sumamente graves, cuya importancia no nos es dado juzgar todavía.

En efecto, la situación de estos últimos tiempos parecía anunciar la eclosión de graves acontecimientos.

Ya desde marzo de 1923, cuando el golpe del representante de los agrarios, Stamboulisky, y aunque bajo el pretexto de las llamadas "libertades democráticas", comenzaron a realizarse numerosos asesinatos de nuestros compañeros, que intentaban dar un nuevo y vigoroso impulso a la propaganda anarquista con la publicación de una nueva revista mensual al lado del periódico ya existente: Rabocci Missal", primeros órganos anárquicos que se intentó publicar legalmente.

En el mismo mes de marzo, en el cual Stamboulisky dió su golpe de estado, y, precisamente, el 27, en la pequeña ciudad de Jambol, por orden de las autoridades militares, fueron fusilados, sin juicio alguno, 32 de los más activos y calificados compañeros nuestros, con la esperanza de dar fin así a la vasta propaganda anarquista que se realiazba en esa provincia. Porque en Jambol, y en toda la provincia, desde hace por lo menos veinte años, existían ilegalmente diversos núcleos anarquistas, que desplegaban una actividad revolucionaria en el seno de las masas trabajadoras del campo y de la ciudad.

Tan grandes proporciones adquirió la propaganda, que frecuentemente la policía, alarmada por la extensión de las ideas anarquistas entre los obreros y los estudiantes sobre todo, y por la tenacidad de los militantes, se entregaba a la tarea de descubrir esos núcleos del pensamiento anarquista, y, algunas veces, lograba dar con un grupo y secuestrar una biblioteca. Y los años de presidio se sumaban en cifras fantásticas contra nuestros infortunados compañeros detenidos. Pero, destruído un grupo en un lugar, surgía más fuerte y pletórico de espíritu de lucha en otro, y la propaganda no sufría interrupción alguna.

La provincia de Jambol fué siempre una de las más fértiles para la siembra anarquista, y sus militantes los más activos.

En períodos diversos se contaban unos sesenta grupos, todos ilegales. Pero la propaganda en Bulgaria fué siempre extremadamente difícil y dura, y siempre, debió ser hecha ilegalmente, por lo menos hasta la terminación de la guerra, en 1918, cuanto por un momento pareció que el terror antianárquico disminuía y que la burguesía búlgara entraba en una nueva era de evolución, en un período de "democratización". Este espacio de tiempo de relativa libertad, que duró hasta marzo de 1923, época del golpe de estado de Stamboulisky, fué suficiente para permitir a nuestros camaradas intensificar hasta tal punto la propaganda, entre los campesinos y los estudiantes—que forman el elemento que da mayor número de anarquistas—, que ahora ninguna reacción podrá ya extirpar del corazón de este fuerte pueblo el amor por nuestras ideas y por la libertad.

Después de este período que siguió inmediatamente a la cesación de las hostilidades, período en el cual las clases dominantes de todos los países, impulsadas por el miedo a la Revolución Social, dieron en conceder un lapso de tiempo más o menos largo de libertad, según el diverso espíritu revolucionario de las masas de este o aquel país, con el objeto de dar tiempo al tiempo y en espera de encontrar la posibilidad de una nueva revancha, la reacción, apoyada por todos los elementos antilibertarios, inició su trabajo de destrucción sistemática de militantes revolucionarios y de instituciones de vanguardia.

Como en casi todos los países donde el espíritu rebelde se había fortificado después de la guerra, a mediados de 1923, la reacción, sintiéndose suficientemente preparada y fuerte, tanto en Bulgaria como en otros países, desencadenó su ofensiva.

El golpe de estado de Stamboulisky fué el primer paso decisivo hacia la reacción más violenta, porque durante su gobierno pseudo-democrático, además del fusilamiento de nuestros 32 camaradas de Jambol, en vez de reprimir o evitar el asesinato, él aplaudió siempre a los asesinos del pueblo.

Fué en junio del mismo año, 1923, que un nuevo golpe de estado militarista encabezado por el profesor Zankoff tuvo lugar. Y es en este instante cuando el terrorismo reaccionario alcanza su grado máximo. Cada día caía un nuevo compañero víctima de la violencia reaccionaria. Todos, o casi todos los periódicos denunciaron a su tiempo algunos de estos episodios del asesinato sistemático de los militantes revolucionarios y, sobre todo, anarquistas. Todos recuerdan, por ejemplo, cómo en febrero de 1924, una casa de los airededores de Kustendil fué asaltada por la policía porque en ella se encontraban dos anarquistas, los camaradas Assen Popoff y Miguel Nicoloff. Ambos fueron muertos.

En el mismo mes y en condiciones idénticas fueron asesinados en Kilitarevo otros dos camaradas: Jorge Popoff y Pouchxareff. Siempre en el mismo mes y también en análogas circunstancias a las citadas, fueron asesinados en Sofía los compañeros Dimitri Dimitroff y Jorge Todorof.

La cadena de violencias es aún larga y trágica, y nuestro relato podría continuar, porque los episodios ya citados son cosa de todos los días. Y es que en Bulgaria se procede como en Italia, donde los fascistas, no satisfechos con violar, destruir y ultrajar, asaltan hasta a los detenidos, después de haberse asegurado bien que están en la absoluta imposibilidad de defenderse.

Esto en España, en Italia, en Bulgaria, países donde reina una misma feroz reacción.

La perpetuación de semejante estado de cosas en un pueblo educado en la violencia, como es el rudo pueblo búlgaro, no podía conducir sino a una contraviolencia revolucionaria.

Ya algunos meses después del arribo al poder del gobierno fascista de Zankoff, en setiembre de 1923, una tentativa de insurrección fué realizada por los comunistas en unión de los agrarios, tentativa que fué ahogada en sangre y a costa de muchos años de presidio contra numerosos trabajadores.

Pero la brutalidad de la represión no sirvió para otra cosa que para acumular nuevos odios a los muchos ya existentes y dar nuevos motivos para organiazr la revolución. En esta atmósfera y con tal estado de ánimo maduraron los atentados de estas últimas semanas.

En la primera quincena del pasado mes de abril se realizó en Sofía un atentado contra el rey Boris, atentado que falló, y otro contra el jefe de policía, el general Georgieff, quien murió a consecuencias del mismo.

Ultimamente, en la catedral de Sofía, durante los funerales del general Georgieff, hallándose reunidos todos los miembros del gobierno, muchos generales y personalidades políticas, un nuevo y terrible atentado se produjo. El estallido de una bomba destruyó una parte de la iglesia completamente, mató 180 personas, generales y personalidades políticas, entre las cuales el prefecto de policía de Sofía, e hirió a otras doscientas.

Este atentado fué como la señal de una nueva y terrible lucha entre elementos revolucionarios y reaccionarios. En diversos centros se produjeron verdaderas insurrecciones entre las bandas insurrectas y las tropas fieles al gobierno.

Cuál puede ser la verdadera y real situación de los rebeldes, no es posible saberlo aún con certeza; hay noticias de que se han realizado fusilamientos en masa de trabajadores sospechosos de ser simpatizantes con los comunistas y los anarquistas, y miles de arrestos se han efectuado, así como condenas a penas monstruosas, por el único delito de ser anarquistas o comunistas.

Empero, numerosas bandas compuestas de anarquistas y comunistas se han refugiado en las salvas y las montañas, y de tanto en tanto salen para atacar las tropas policíacas o militares del gobierno y encienden las guerrillas a través de todo el país.

El atentado de la catedral de Sofía ha reclamado una vez más la atención del mundo sobre los Balkanes, donde el más insignificante pretexto puede ser origen de una nueva guerra; y la atención de los revolucionarios sobre la trágica situación de los prisioneros y de todo el pueblo búlgaro.

Por otra parte, para la prensa reformista fué motivo para dar rienda suelta a su odio antirrevolucionario y para arrojar fango a manos llenas contra los autores del atentado. La prensa llamada de izquierda también ha encontrado palabras hirientes para condenar este acto de rebeldía, pero no ha sabido, como nosotros, contemplar las raíces del mal, ni ver en el régimen de terror que el fascismo búlgaro ha instaurado, la razón primera y esencial de ese acto; enmascarada de un falso humanitarismo, observa la tragedia unilateralmente, ve tan sólo el lado que enfocan los opresores contra los oprimidos, los gobernantes contra los gobernados. Y es que, en último término, esa es también su posición.

Nosotros, empero, aunque sea contra todos, no olvidaremos estas nuevas víctimas, ni dejaremos solos a nuestros compañeros y a todos los revolucionarios búlgaros en su grandiosa lucha por la libertad.

N. T.

Momento culminante

¿Qué saldrá del gran movimiento chino?

Para el mismo día en que escribimos estas líneas (jueves 25 de junio) fué decretada en China la huelga general, bien que a estas horas muy pocos gremios estarían allí en actividad, ya que a diario el Telégrafo ha venido informando de nuevos e importantes conjuntos obreros que iban sumando sus fuerzas a las de quienes iniciaron en Shanghai el actual formidable movimiento revolucionario.

A juzgar por las noticias más recientes, se espera a partir de hoy una extrema agudización de la reñida lucha entre los ejércitos rivales, a los que se viene distinguiendo por las denominaciones de "cantoneses" (de la ciudad de Cantón) y "yunnaneses" (de la provincia de Yunnan). Y no ha de haber exageración en esas presunciones, pues que los gobiernos de Inglaterra, de Japón, de Norteamérica y otros —todos en defensa de los amenazados intereses de aquellos de sus capitalistas corridos de China por el pueblo rebelado— han celebrado acuerdos que guardan en secreto, pero puede colegirse de su esencia por este dato: que entre las aludidas potencias han reconcentrado allí hasta setenta y una naves de guerra...

Vivimos, pues, un mmoento culminante del vasto movimiento, que entrará ahora, posiblemente, en lo que puede ser principio del fin. Las fuerzas antagónicas son potentes, y si las "cantonesas" encarnan el sentimiento rebelde del pueblo chino, harto de ser vejado y vilmente explotado, las "yuyannesas" cuentan con el calculado apoyo (en dinero y en hombres) del extranjerismo; las unas luchan al calor de la llama sublime de un ideal en que el nacionalismo ocupa muy secundario lugar; las otras lo hacen al impulso repudiable de las corrientes ahora generosas de oro mal habido. ¿Podría salir de aquí una nueva guerra, una conflagración acaso...? Esperemos, que los hechos no tardarán en respondernos.

Bellezas hispanas

Mortalidad infantil—

Bajo ese mismo título de "Bellezas hispanas", hace unas semanas comentábamos el pavoroso desarrollo de la tuberculosis en España, plaga terrible, que tiene por principalísima causa —en España como en todas partes— la pésima organización social que han dado a la Humanidad los "doctores" de la burguesía.

Ahora ha corrido por el mundo, difundida por las agencias telegráficas, otra noticia no menos tétrica que aquélla, la de la mortalidad infantil, que en el último año llegó en el reino hispano a 164.000 casos! Y agrega el Telégrafo que los diarios —sin duda los inocentísimos diarios burgueses— dan la dolorosa noticia alarmados y piden la adopción de medidas enérgicas...

Bueno estuviera saber en qué consistirían esas enérgicas medidas que pide la prensa burguesa. Pero, aunque en concreto no las conocemos, en cambio nos las imaginamos... Alguna asociación caritativa, alguna liga de protección, con cabida para unas cuantas magnánimas damas, no excluídas las de sentimientos aproximados o idénticos a los que adornan a esa altruista repartidora de golpes a menores indefensas que se llama Sofía Longo de Bayley Muñoz...

¿Riñeron los compadres?—

Hace ya buen número de días, con "prudencia" a toda prueba divulgóse la noticia de que a raíz de esa parodia de atentados "habidos" en Barcelona contra Don Alfonso XIII, éste y su Primo... de Rivera habían reñido. Francamente que la cosa interesaba, y con ahínco esperábamos ampliación de informes, pormenores de la riña... Pero, ¡"ná"! Ni ampliación, ni tampoco desmentido... Lo que quiere decir que hubo choque entre los compadres, mas diplomáticamente se privó al mundo de noticias complementarias de aquellas pobres noticias primeras... y últimas, que nos daban al rey como profundamente disgustado con el marqués y a éste cómo ídem ídem con el rey.

¿Qué habrá ocurrido? ¿Cuáles fueron las ulterioridades de esa noticiada agria respuesta dada por el uno al otro a raíz de cierta no amable advertencia del contrario?... La sangre (sangre azul, por decontado) ¿habrá llegado al Guadalquivir?... ¿Es que alguno de ellos, o los dos, actores eternos de eterna comedia, desempeñó mal su papel en esa bufonada de los seis atentados en seis días que hubo de haber habido en Barcelona contra la real figura de D. Alfonso?...

Misterio, profundo misterio, que la miliquera censura hispana guarda como con siete llaves...

Por la infancia explotada

La conferencia de protesta de la U. S. U.

Desde hace tiempo no se veían conferencias obreras tan concurridas y animadas como lo fué la organizada por la U. S. U. y realizada el pasado domingo 21 en el Centro Internacional.

El objeto de esta conferencia, conocido de todos, tiene correspondencia tan profunda en el alma del pueblo; tan de cerca le ha tocado a éste actuar en el hecho bárbaro conminado por nuestros camaradas en nombre de la U. S. U., que no podemos extrañar el éxito pleno obtenido.

Para la entidad organizadora, retribuído su esfuerzo con la concurrencia en masa del pueblo, este triunfo es un halago y una afirmación; y para los oradores obreros, fué la conferencia ocasión para demostrar a todos, que la U. S. U. es una entidad viva que palpita al compás de la clase asalariada, sufriendo sus dolores y haciendo suyos sus sufrimientos.

No queremos hacer mera crónica.

La U. S. U. llamó al pueblo, y acudió éste como pocas veces lo hace: el salón del viejo Centro Internacional, donde resonara tantas veces la voz de la rebeldía, llenóse por completo.

Había muchas caras desconocidas, allí. Y también mujeres proletarias con niños; madres airadas contra aquella otra de la aristocracia, que se transformó en fiera.

Esto demuestra que la U. S. U. tiene hondo arraigo en el pueblo trabajador.

No podrían sintetizarse sin menoscabo de su contenido, las alocuciones valientes de los camaradas que hablaron en nombre de la U. S. U.: J. Llorca, María Collazo, R. Cotelo, B. Hernández, J. Seijas, D. Ramírez. Pero sí puede evocarse viva, la expresión conmovida de aquellos hermanos de clase que oyeron, y vieron con la imaginación, expresadas por quienes poseen el don de decir bellamente la verdad, todas esas imágenes trágicas, dolorosas y crueles que forman la tragedia de Villa Colón, y la protesta obrera. Una corriente de cordialidad reunió allí a millares de asalariados, muchos de los cuales, sin duda, oyeron opr primera vez la voz poderosa de la U. S. U.

Y si todos expresaron con su aplauso la propia conformidad con lo que oyeron, todos, también, han dejado en el ambiente sindical, con su presencia, una huella de optimismo que no será ineficaz.

Expresado lo que vimos y sentimos en la magnífica conferencia de la U. S. U., queremos extendernos un poco más y, sin pretender empañar el brillo del éxito obtenido con comentarios irritantes para nadie, vamos a destacar algo que para muchos tal vez pase desapercibido.

Desde tiempo atrás, casi desde antes de nacer, hubo quien acusaba a la U. S. U. de ser una entidad mal orientada, desviada de su ruta, y, por consiguiente, desvinculada del pueblo en aquellas relaciones que no fueran puramente económicas. Se le ha negado a la U. S. U. el poder de comulgar con el pueblo, no tan sólo en las hambres de su estómago, sino también en las que atormentan su proteico espíritu.

En una palabra, se ha pretendido negar a nuestra central obrera, todas las altas funciones de la vida moral.

Sin embargo, la U. S. U., puesta por primera vez desde que existe, ante un verdadero caso trágico que no es de carácter económico, que no tiene relación directa con la organización sindical; ante un hecho de índole perfecta y absolutamente moral y humana, ella, la desahuciada de la vida de relación espiritual con el pueblo, se ha fundido con éste y como una madre martirizada en el cuerpo de uno de sus hijos, ha gritado, ha rugido, más bien, llamando a todos los humildes que la quisieron oir.

Así, con un acto exento de proselitismo, y por lo mismo, no tarado por el propósito de buscar renombre, la Unión Sindical Uruguaya ha demostrado que tiene fibras de fina sensibilidad, donde encuentran ecos y resonancias los dolores morales del proletariado.

Esta es su respuesta más categórica, evidente e irrefutable.

Recojan esta lección de hechos los que se atrevieron a negar, tal vez ofuscados porque no pudieron ver.

Y gocen satisfacción plena los camaradas de la U. S. U. y sus oradores que vieron en los rostros de los concurrentes a la conferencia pasada, un amplio signo de aprobación y reconocimiento.

Educación Doctrinaria

Se hace necesario insistir acerca de la importancia del desarrollo de la cultura doctrinaria entre los simpatizantes de nuestra ideología, porque el avance de las falsas concepciones redentoras crea prevenciones injustificadas contra el anarquismo y sus propagadores.

En el seno del pueblo, en las capas humildes de la sociedad, donde arraigan los prejuicios y los falsos conceptos, el anarquismo es desfigurado en substancia y en su aspecto exterior por la gestión interesada de los adversarios de todo calibre y color y por la misma incomprensión de los hombres.

Es difícil, sin embargo, encontrar lugares, ambientes y sitios de afluencia proletaria donde no haya compañeros o simpatizantes que, aunque incapacitados intelectualmente, son empero la encarnación viva de nuestras ideas por su moralidad, sus costumbres probas y rectas, su espíritu laborioso y ecuánime y su personalidad toda, que es la síntesis expresiva y concreta de lo que es la Anarquía. Esto es bello; es, además, motivo de satisfacción encontrar la representación de nuestra ideología encarnada en los hábitos de vida de modestos trabajadores, pero más bello aún sería que unido al ejemplo de su vida intachable y pulcra, cada uno de nuestros camaradas fuera un expositor sereno y concienzudo de la Anarquía. La fuerza del ejemplo se robustecería con la palabra convincente, con el pensamiento lógico y el examen analítico de todos los problemas humanos y sociales. El anarquismo contaría entonces con doble probabilidad de extenderse ilimitadamente. Y esta obra hay que realizarla a toda costa. No es posible resignarse a sufrir la deformación que interesadamente hacen de nuestra idealidad los enemigos, por carecer de fuerza expositiva y de facultades polémicas. Los anarquistas hemos demostrado siempre una sed inextinguible de saber; hemos servido de ejemplo como estudiosos apasionados; nuestra voluntad ha ofrecido mil pruebas de resistencia, de valor y de constancia, y no es justo que al amparo de un silencio incomprensible, dadas nuestras características peculiares, los enemigos se permitan hacer del anarquismo una cosa deforme, quimérica o atrabiliaria, con el preconcebido afán de restarnos influencia entre el pueblo obrero y entre los hombres de elevados sentimientos.

La educación doctrinaria, la adquisición de la suma mayor posible de conocimientos generales y concretos sobre teoría y filosofía anarquista, debe ser la obsesión de todos aquellos que vislumbrando en el anarquismo la existencia de fundamentales valores de regeneración individual y colectiva, se disponen a la lucha por su expansión y su triunfo.

LA BATALLA ha venido bregando con admirable espíritu de constancia para exponer, dentro de la obligada síntesis de la labor y posibilidades periodísticas, las mejores y más fundamentales ideas de nuestra filosofía. En nuestras páginas, seleccionados trabajos de los más profundos y sabios expositores del anarquismo han visto la luz, y confiamos llenar con ello una sentida necesidad de ilustración, que en mayor o en menor grado de intensidad se manifiesta en todos los espíritus; y por eso, celosos de coadyuvar a la más completa difusión del anarquismo, estaríamos dispuestos a satisfacer los pedidos que nuestros compañeros formularan en el sentido de exponer o transcribir conceptos claros acerca de los temas de sus preferencias.

Esta labor, que tiende a dar impulso a la educación doctrinaria, es la que realizamos con más amor, y por eso nos preocupamos de remarcar la necesidad de normalizar la vida del periódico, para pasar, si es posible, al diario, y abarcar con nuestra prédica todos los ambientes donde se desconoce nuestra ideología o se la considera defectuosamente.

Piensen los camaradas en el sentido profundo de estas líneas sencillas, y se dispondrán a dar mayores esfuerzos en pro de nuestra causa.

LOS TRABAJADORES SON UNA FUERZA REAL doquiera que se utilice su actividad; no hay, entonces, por que prestar esa fuerza activa para el logro de los que se empeñan en representarlos, pudiendo realizar los progresos y defender sus derechos, no por boca de otro, extraño a sus propias aspiraciones, sino en el ejercicio consciente de sus propias facultades creadoras.

LA BATALLA

TRABAJADOR: Tu puesto está en las filas unionistas y revolucionarias de la U. S. U. Pienses como pienses, ingresa en sus filas, si eres explotado en el taller o la fábrica, en la marina o en el campo. En esta forma, crearemos la fuerza invencible que termine cuanto antes con la tiranía y las miserias que aniquilan a nuestra clase.

Tránsfugas y Narcisos

Para LA BATALLA.

No es raro, y sí más bien frecuente, que adversarios y foliculários nos echen en cara el hecho de alguna evasión de nuestro campo.

El anarquismo no es ninguna escuela de disciplina, donde se ate a los individuos con una cadena suspendida de una argolla que taladre la nariz.

Decía años atrás el sutil Pierre Mualdés, que "muchos individuos vienen a nuestros medios a desarrollar su inteligencia y entrenar sus facultades plumíferas, para, una vez que saben nadar sin calabazas, pasarse al enemigo, a cuyo servicio ponen su pluma de ganapanes".

Los tránsfugas intelectuales pueden clasificarse de una manera general en dos categorías que con sólo plantearlas, por sí solas se definen: los que sin capacidad ni idealidad específica hacen de su dignidad y conciencia un interminable trasiego, y hoy se pasan al Partido Comunista, como mañana les vemos en el Socialista, y pasado haciendo de policías u ocupando cargos en las dependencias del Estado bajo regímenes de excepción. Su mediocridad no les permite aspirar a más: no pudiendo volar, se arrastran. Y ciertamente que su primera apostasía no es la mejor garantía para fiar de sus intenciones, ya que sería absurdo hablar de convicciones en estos casos. A la segunda categoría pertenecen los "dilettanti" o ambiciosos con capacidad específica más o menos madura, que sería torpe negar, por otra parte...

Por ahí andan firmas acreditadas hoy, que no tengo por qué nombrar, al servicio de la burguesía, aunque se disfracen con la etiqueta de independientes vagamente demócratas. En ocasiones y, "malgré eux mêmes", su pensamiento, cuyos ímpetus no pueden refrenar, reminiscencia de la enjundia ácrata que han mamado en las ubres de la subversión, se desata en flagelaciones volteranizantes contra lo estatuído: es la fibrilla rebelde, el hilillo que no han podido cortar, médula pudrosa que atraviesa la mecha que se aplica a los cartuchos de dinamita, pero cuya llama interrúmpese a mitad del trayecto, para reducirse a un mero juego de pirotecnia...

Una cierta experiencia de empírico operador me ha permitido comprobar curiosísimos casos de castraciones equinas, inoperantes por incompletas. Sometida la bolsa testicular a la dolorosa operación castrativa, la herramienta quirúrgica torsora no ha seccionado completamente los músculos conectores del órgano receptáculo de la generación. Un solo nervio respetado, es lo suficiente para que el paciente, que se creía eunuquizado, anulado, alborote jovial y gayamente todas las yeguas de la manada.

Entre los sujetos que incluyo en la primera categoría, no se produce este fenómeno, porque, sencillamente, son criptórquidos por definición; esto es: la Naturaleza les privó de glándulas espermáticas antes de nacer.

Sé de individuos que en materia bibliográfica representen lo que en otro orden Balzac ha sintetizado en su "Gobsek" de "La Comedia Humana".

Compran y compran libros que no siempre leen —y admitamos que sí los lean—, de los que hacen hermético y personal patrimonio, substrayéndolos al acceso y conocimiento de quienes no pueden procurárselos, so pretexto de que no han de ser estimados, cuidados y devueltos.

Tan útil como sería cederlos para intensificar la constitución de bibliotecas, de grupos de lectura y circulación, a la disposición, "gratis et amore", de adeptos y profanos garantes.

Los hay, igualmente, que hacen de las ideas y de los conocimientos adquiridos un depósito egoísta que sustraen a la difusión y propagación, llevados de un mal entendido y olímpico desdén hacia todos aquellos seres que consideran inferiores a sí; como los hay que incurren en la morbosa aberración opuesta, hija de la vanidad, de hacer de las dotes que no poseen heraldo de sus mezquinas y obtusas ambiciones, al extremo de sólo abrir la boca en la tribuna y oprimir el índice contra el pulgar de calamar con miras a la revista, con el exclusivo afán de alcanzar notoriedad y provecho.

Unos y otros, soslayan—si no rehuyen— la noble misión de Sócrates, partero de almas que se ignoran, que contendía y departía en las plazas públicas de Atenas, sembrando la palabra que hace describirse a los hombres a sí mismos.

La conversación en el taller, en el café y en el hogar: en todos los círculos de la actividad cotidiana frecuentada por los oprimidos, débese poner en ejercicio la difusión de nuestras ideas, desparramadas generosa y óptimamente.

De los individuos-esfinge, que se complacen en cerner alrededor suyo una leyenda de capacidad minerviana, sin jamás abrir la boca, como no sea para articular monosílabos de cabalístico sentido, me abstengo de ocuparme, ya que Cicerón los lapidó en su frase célebre: "Numerosus estultorum infinitus est numeras"...

Agustín Gibanel.

París, 12-IV-1925.

Alessandri en acción

En nuestro número anterior comentábamos los movimientos huelguístico-revolucionarios de Chile y la actitud mazorquera que frente a ellos adoptara Alessandri, el presidente de aquel país, actitud la suya que sólo pudo extrañar y sorprender a aquellos aún alucinados por el democratismo y avancismo de pega que se gastan esos políticos estilo Batlle, muy amigos de los obreros... mientras éstos concreten su acción "revolucionaria" a votar...

Pero ocurre que en Chile, ni los discursos del Presidente ni las balas de sus esbirros han conseguido restablecer la alterada paz de la región salitrera. Y continuamente vienen noticias de nuevos atentados contra la soldadesca allí enviada, contra los cuarteles allí establecidos. Los huelguistas, dícese, están bien armados, cosa que creemos puesto que las "fuerzas del orden" maniobran nada menos que con piezas de artillería... Existe en la Pampa chilena estado de sitio, pero así y todo las fuerzas obreras persisten en su acción revolucionaria, a despecho de todas las amenazas, pese a todas las intimaciones.

Ignoramos hasta dónde puede llegarse con este movimiento, que provocó la avaricia capitalista y agudizó la tiranía gubernamental, pero aun en el peor de los casos, se habrá ganado hacer caer del rostro de Alessandri —que a muchos miles de obreros chilenos tenía hasta hoy vanamente ilusionados— el antifaz con que se cubría, con que ocultaba su condición de fiel defensor de los intereses del capitalismo. Y no será poco ganar.

Escrito esto, nos enteramos de que la Dirección General de Policías de Chile ha enviado recientemente a todas las oficinas de su dependencia una circular en la que se da cuenta de la creación de la Oficina Central del Servicio de Informaciones Sociales, la que tendría por funciones:

1.o El control sobre la creación de sociedades en general, y en particular de las sociedades obreras, y más particularmente aún sobre las sociedades de resistencia.

2.o El control sobre el funcionamiento de esas mismas sociedades, y en especial de las reuniones o asambleas, a fin de enterarse de los acuerdos que adopten y conocer el nombre de los "promotores" de los acuerdos.

3.o El control sobre todos los movimientos de las clases asalariadas, y en especial la investigación del móvil que inspira las actividades que desarrolla esa misma clase social.

4.o La estadística de las sociedades ya indicadas y de sus asociados, con indicación de las doctrinas sociales que profesan.

Con todos estos antecedentes a la vista, esperamos que algún demócrata desocupado y benevolente nos demuestre que entre Alessandri "avancista" y Mussolini o Primo de Rivera dictadores hay alguna diferencia...

Congreso de "perros"

Se celebró o debe celebrarse en breve en Nueva York un congreso americano de policía. No sabemos con exactitud la fecha de la reunión canina, porque nos han faltado "medios de información". Lo cierto es que los "perros" de los distintos países se reunieron o reunirán, saludándose con significativos movimientos de cola... Nos imaginamos la confusión y el bullicio en medio de tanto ladrido... Aunque son "perros" americanos, los hay de diferentes razas: perdigueros, "foxter", "bulldog", etc.; y no dudamos que el Uruguay, "nuestro" país, que tiene la debilidad vanidosa de que lo distingan, mandó o mandará sus mejores ejemplares. Gómez Folle, Tácito Herrera, el "ñato" De-María (aunque es un perro sarnoso), lo mismo puede integrar la delegación. Cualquiera de ellos es candidato de merecimientos... Tienen buenos colmillos, saben "moverse" y hacer mover a toda la "perrada", y, para mejor dato, ofician de jefes. Hay aún otros de buena calidad, como Pardeiro y el tuerto Kinn Royano, éste sobre todo, que aunque es feo en su aspecto exterior, es un perro con verdadera alma de perro... Además, es un perro que, aunque temblando, clava sus dientes con preferencia en las carnes obreras. Es un perro, en fin, meritorio... Posiblemente no sepa más que ladrar y morder, pero como guardián, nos atrevemos a asegurar que no lo hay mejor...

Bueno: los perros se reunieron o se reunirán, y seguramente será para hacer algunas perrerías. Conviene entonces que los revolucionarios tengamos cuidado de pisarles bien la cabeza, cuando la oportunidad se ofrezca, para que no muerdan más. — **El del lazo.**

Carta de China

China no es un país industrial; hay en él pocos obreros industriales, y éstos están desorganizados. Esta es la causa por que los anarquistas también viéronse impotentes para encontrar un camino viable a esta situación. Hace más de veinte años que los chinos se han familiarizado con el anarquismo. Al principio la actividad libertaria se circunscribió sólo a la propaganda literaria. Después de la revolución (1911) han surgido en el país dos corrientes socialistas: la socialista propiamente dicho y la anarquista. Después de dos años, los anarquistas fueron desalojados del campo de lucha por el socialismo burgués. De 1913 a 1919, el anarquismo encontró arraigo entre los estudiantes y obreros. (Naturalmente que la propaganda oral fué más acesible, porque nuestro idioma es difícil, y la escrita es casi infructuosa entre los trabajadores.)

Desde 1920 inicióse la propaganda bolsheviki, que adquirió considerable influencia entre los estudiantes. Una temporada los anarquistas han contribuído a esta propaganda, pero ulteriormente esta influencia decayó y los políticos comenzaron a participar del movimiento bolsheviki.

En el quinto Congreso de la Internacional Comunista, los dictadores de Moscú resolvieron que tanto el Partido Comunista como el gremio de estudiantes debían unirse con el partido burgués (el partido democrático "Go-Min-Don"). — Acto continuo Radek escribió un artículo en el cual manifestaba que en un país que no es capitalista, el proletariado debe trabajar unido con la burguesía revolucionaria. Es curioso, sin embargo, tener que constatar que el partido "Go-Min-Don" se ha unido ahora con los partidos reaccionarios "Yan-Sun-Min" y "Din-Di-Tse", mientras que el primero (ambos partidos son considerados como monarquistas, tanto por los chinos como por los bolshevikis) reunen en su seno a los elementos más reaccionarios de China. Antes, los bolshevikis aconsejaban atacar con vehemencia a estos aprtidos, y ahora, reconciilados con el partido "Go-Min-Don", trabajan amistosamente unidos. Hace un mes que este partido realizó una conferencia, en la cual resolvióse crear los fundamentos básicos de un "gobierno del pueblo".

En algunas localidades nuestros compañeros han organizado asociaciones obreras, y algunos de ellos propagan el anarquismo entre los soldados. Dos corrientes ideológicas nótanse entre nuestros camaradas: la una es partidaria de la propaganda pacífica, mientras que la otra está por el anarquismo "agresivo"; esta última concibe que la revolución es imposible sin utilización de la violencia. Constatan, además, que mientras los obreros no estén sólidamente organizados, el único método para hacer triunfar una revolución consiste en servirse del ejército.

Hoy existen tres periódicos mensuales y algunas revistas que aparecen regularmente.

Mi parecer es que los problemas fundamentales en esta cuestión radican en explicar al pueblo la revolución rusa. Acabo de escribir el tercer libro relacionado con Rusia: "Recopilación sobre la revolución rusa", "La posición actual de la revolución rusa", y "Dos años en Rusia". Tengo la intención de continuar escribiendo sobre estos tópicos. Vuestro: **Bao-Puo.** — (De "Die Aktion".)

Unión Sindical Uruguaya

Acuerdos de la asamblea del 13 de junio

En esta fecha celebró su anunciada asamblea de delegados nuestra central obrera. Representantes de 39 sindicatos adheridos la constituyeron.

Leída el acta de la asamblea anterior, que fué aprobada sin observaciones, y dado un sintético informe de sus más recientes actividades por el Comité Central, correspondió dar cuenta de seis nuevas solicitudes de ingreso a la U. S. U., que el Comité aceptó. Son ellas del Sindicato de Lavanderas de Mercedes, del de Carpinteros de la misma localidad, y del de Electricistas y Anexos de la Capital (reorganizados), y del de Oficios Varios de La Lata (Dpto. de Soriano), del de Ladrilleros de San José y del de Picapedreros de San Carlos (nuevos).

—Como feneciera ya el período para que fuera electo el compañero Domingo Quagliatta, tesorero de la Central, el Comité de ésta designó para reemplazarle, de entre sus miembros, al camarada José Muñoz, informándose además a la Asamblea de una renuncia presentada: la del compañero Marino Ghan.

—Enterados los delegados de que la U. S. U. está en déficit, autorízase al C. C. para enviar a los gremios adheridos una circular pidiéndoles contribuyan con lo que les sea posible para saldar las deudas contraídas.

El informe del C. C. fué íntegra y unánimemente aprobado.

Habiendo en pie, desde febrero, una moción tendiente a formalizar el levantamiento del viejo boycott a la Cervecería Montevideana, se discute largamente sobre la efectividad o no efectividad de tal boycott después de la conocida fusión de las cervecerías Montevideana y Uruguaya. Y como por 34 votos contra 3 se llegara a acuerdo respecto a que el conflicto dejó de ser, quedó aceptado que no hay boycott que levantar.

Luego, por 40 votos contra 2, fué rechazada una moción de Obreros en Calzado sobre fiscalización de los libros de los sindicatos adheridos.

Para ocupar los dos puestos vacantes en el C. C., por 30 y 29 votos, respectivamente, fueron designados los compañeros M. Lemos, delegado de los O. en Madera de San José, y D. Ramírez, de los Empajadores de Damajuanas, de la Capital.

En último término trátase un pedido de la Federación O. Marítima sobre boycott a seis barcos pescadores, el personal de los cuales está en huelga —como LA BATALLA ya lo ha informado a sus lectores— por negarse sus propietarios, conjuntamente con el personal de cubierta, a aumentar un foguista a bordo.

Este asunto mereció también detenido debate, haciendo el C. C. objeciones fundamentales a la forma cómo había venido encarando y cómo planteaba ahora el conflicto la Marítima. El acuerdo tomado fué: autorizar al C. C. a tramitar con la Marítima el buen encauzamiento del conflicto, quedando entretanto en suspenso la solicitud de esa entidad.

El acto no fué para más.

Derechos de minoría

Aunque nos da náuseas, debemos sin embargo ocuparnos de poner de relieve las asnales virtudes de nuestros impagables bolcheviques. Tantas son sus "vivezas", que por fuerza tenemos que comentar alguna.

En la última asamblea general de delegados sindicales se levantó un joven imberbe para protestar, según dijo, porque en el Comité Central no tenía representación la minoría.

En la organización obrera no hay establecidas minorías ni mayorías. Estas se forman alternativamente frente a cualquier asunto a resolver, y resuelto, desaparecen la mayoría y la minoría para quedar en lo que es: en un conglomerado obrero regido por principios básicos de igualdad. El adolescente que allí protestó no sabe un pepino de estas cosas; le dijeron que gritara, y gritó...

Los miembros del C. C. de la U. S. U. son nombrados en asamblea general y elegidos de entre los delegados sindicales que son juzgados como más capaces. Como todos tienen igual representación, funciones análogas y derechos idénticos; como todos tienen delineada su conducta de delegados por lo establecido en la Carta Orgánica, resulta que no puede haber minoría fija ni mayoría establecida. Pero el nene ese que habló, confundió retreta con serenata y reclamó representación para los bolcheviques en el Comité Central. Una carcajada general lo puso rojo, es decir, lo incendió, pues rojo está siempre el pollo del cuento desde que es bolchevique. Miren ustedes que salir reclamando representación para los bolcheviques, como si estuviera en alguna institución política gubernamental... El pobre chico no sabía cómo salir del enredo, y, para colmo, sus hermanos "in pulpito", es decir, sus "maestros" e "inspiradores", guardaron un silencio sepulcral, dejando al pobre bebé en una situación poco revolucionaria...

¡Qué cosas tienen estos bolcheviques! ¡Es para reir!...

Aviso a los compañeros

Encarnación Martínez quiere saber del paradero de su hermano, Benito Martínez, y pide a quien lo conozca que escriba a la calle Patricios núm. 1649, Buenos Aires.

SOLICITADA

Del Centro Cultural Liceo Nocturno

Se nos pide demos publicidad a lo que sigue:

"Montevideo, junio 16 de 1925. — Redacción de LA BATALLA: Habiendo resuelto la C. A. del Centro Cultural Liceo Nocturno la realización de una serie de conferencias sobre Sociología, se invita a esa Redacción a concurrir a dichas conferencias, solicitando exhorte en igual sentido a los componentes de esa institución. Las conferencias, temas y fechas respectivas serán los siguientes: 23 de junio, doctor Emilio Frugoni, Socialismo (ya realizada); julio 7, doctor José F. Arias, Democracia; julio 28, doctor Gabriel Terra, Cooperativismo; agosto 3, bachiller D. Martínez Catalina, Comunismo, y 11 de agosto, Francisco Campos, Anarquismo.— Por la C. A. del Centro Cultural Liceo Nocturno: **Alberto Castro,** Secretario General.

"Nota. — Estas conferencias serán solamente de exposición doctrinario - filosófico."

El boycott a la Editorial Atlántida

Decretado que fué en la Argentina el aún subsistente boycott a las cuatro revistas de la Editorial Atlántida, y después que por decisión unánime de sus gremios se solidarizó con él, haciéndolo extensivo al Uruguay, nuestra Unión Sindical, LA BATALLA exhortó repetidamente, abundando en razones, al Sindicato de Vendedores de Diarios, autónomo, a que prestara su eficiente, casi decisivo apoyo a boycott tan perfectamente justificado. Y cuando el citado sindicato, atendiendo los diversos requerimientos que en ese sentido se le dirigieran, votó su adhesión a la campaña de guerra a la empresa de Constancio C. Vigil, tuvo esta hoja frases de aplauso para la entidad de los vendedores de diarios, frases de aplauso que reiteró luego más de una vez, al constatar que la solidaridad que éstos prestaban en el caso ocurrente era lo que se esperaba y necesitaba: solidaridad formal. Pero, a medio año apenas de su decisión valiente, el Sindicato de V. de Diarios ha vuelto sobre sus pasos... Cediendo a una amenaza por burda inadmisible de las empresas editoras de diarios y revistas de la Argentina, la entidad gremial de los vendedores, cual si viera avanzar contra sí el supuesto fantasma de la desolación irremediable, capituló... Tomó en trágico lo que debió tomar en broma y, cual si la orientación del gremio estuviera en manos de chiquillos inexpertos, demostró miedo al "cuco"... Y todo lo que seis meses atrás fuera exceso de prudencia para prestar un concurso que era preciso y fué precioso, trocóse ahora en exceso de ligereza para poner punto final a ese concurso mismo, presionado el Sindicato con una risueña amenaza cuyos fulmíneos efectos habrán sorprendido antes que a otros, a quienes la concibieron.

Entre el proletariado todo ha causado desagrado profundo la decisión de los Vendedores de Diarios, y dentro del propio gremio hay una corriente activa que clama por la vuelta al boycott. Una Asamblea de vendedores discutió días pasados largamente al respecto, pero no llegó a nada; para mañana, sábado 27, ha sido convocado de nuevo el gremio.

Aún se está a tiempo de corregir el yerro. Caso de hacerse esto por el Sindicato de Vendedores, reconquistarán éstos la consideración de todos y, aunque un poco tarde, llegará a tiempo para evidenciar a los capitalistas diareros y revisteros de la Argentina, que si en el gremio abundan los niños, no faltan los hombres, y que a éstos—orientadores y guías del conjunto— no se les engaña con cuentos ni se les amedranta con poner la cara fea...

Vendedores de Diarios: por vuestra propia dignidad, ¡mantened el boycott a la Editorial Atlántida!

Referentemente a este mismo asunto, la U. S. U. ha hecho pública una extensa declaración —que por faltarnos espacio no insertamos— ratificando el boycott a las revistas Atlántida, Para Ti, Billiken y El Gráfico, y a la vez exhortando al proletariado en general a mantenerse firme en su solidaria actitud, pese a lo que en contrario pudiera resolver definitivamente el Sindicato de Vendedores de Diarios.

"La Revista Anarquista Internacional"

Sumarios de las tres secciones del número 7 de esta importante revista, recientemente llegado:

En francés: Le deuxième Congrès de l'Association Internationale des Travailleurs (A.I.T.), par A. Souchy. — L'Encyclopédie Anarchiste, par Sébastien Faure. — Une consultation mondiale: Les tâches de l'Anarchisme pendant la Révolution. Réponses de P. Archinoff, Souberville. — A nous deux, Patrie!, par A. Colomer. — La Chronique Internationale: en Allemagne, par A. Souchy; en Chine, par L. T. Pierre; en Italie, par Un de la Tribu; en Russie, par Voline.

En italiano: La chiave di volta, di Auro d'Arcola. — Risposta al questionario: L'Internazionale Anarchica, di Sebastien Faure. — Setta o Partito?, di G. B. — L'irrealismo dei realizzatori, di Meteor. — L'arte per la libertá: R. Tagore, di Nino Napolitano. — Intorno ad una vecchia questione: Anarchismo e Cooperativismo, di Hugo Trene; Dopo il Congresso dell' A. I. T., di Armando Borghi. — L'Enciclopedia Anarchica, di S. Faure. — Movimento Internazionale: Il movimento anarchico in Ungheria, di A. Dauphin Meunier. — Nord America, di Vallera Venanzio. — Bibliografia: P. Archinoff, Storia del movimento maknovista, di Hugo Treue. — Comunicazioni.

En español: La anarquía y las formas políticas, E. C. C. — Mosaico, H. Noja Ruiz. — La Enciclopedia Anarquista, S. Faure. — Aspecto general de la filosofía anarquista, Meteor. — Lo que quieren los comunistas de izquierda, I. Waletski. — Sobre el Congreso de la A. I. T.: Rectificación, A. Schapiro. — Crónica científica: Darwin y el origen de las especies, Yves Delage. — Crónica internacional: Apuntes sobre el tolstoismo en Rusia, H. Treue; El movimiento anarquista en Portugal, Francisco Quintal; El movimiento anarquista en Hungría, A. Dauphin Meunier; Sobre la situación búlgara, N. T.

BOYCOTT a los productos SAINT